

**CARTA DEL SUPERIOR GENERAL
PARA LA SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCION
DE LA B.V.M. DEL AÑO 2015**

Prot. n. 169/2015

Queridos Hermanos,

La solemnidad titular que celebramos, de la Inmaculada Concepción de la BVM, concuerda con dos acontecimientos importantes celebrados por toda la Iglesia: la clausura del Año de la Vida Consagrada y el inicio que Su Santidad el Papa Francisco da, justamente hoy, al Jubileo Extraordinario de la Misericordia. En esta perspectiva contemplemos el misterio de la Inmaculada Concepción de la Madre del Señor, que reconocemos como corazón de nuestro carisma. También hoy pedimos de manera especial a María, nuestra Madre y Patrona, la canonización del beato Estanislao, su fiel servidor y nuestro Padre Fundador, con la legítima esperanza de que su canonización tenga lugar incluso ya este año que viene.

1. La Inmaculada Concepción de la Madre del Señor — fruto maravilloso de la misericordia de Dios

“Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre” – con esta frase el Papa Francisco inicia la bula *Misericordiae Vultus*, que convoca al Año Jubilar. Y poco después añade: “El Año Santo se abrirá el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción. Esta fiesta litúrgica indica el modo de obrar de Dios desde los albores de nuestra historia. Después del pecado de Adán y Eva, Dios no quiso dejar la humanidad en soledad y a merced del mal. Por esto pensó y quiso a María santa e inmaculada en el amor (cfr Ef 1,4), para que fuese la Madre del Redentor del hombre. Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona.”

El hecho de que el Papa haya situado la Misericordia de Dios en el contexto del misterio de la Inmaculada Concepción es para nosotros tanto una inspiración como una sugerencia para la reflexión de hoy. En nuestro pensamiento teológico mariano consideramos que existen vínculos interiores entre estos dos misterios de la fe. La Inmaculada Concepción de María llega a ser plenamente comprensible desde la perspectiva de la Redención, es decir, desde la perspectiva de la Misericordia que Dios tiene por el género humano. Si el amor misericordioso de Dios —del Redentor por el hombre— se revela de la manera más perfecta en la Encarnación del Hijo de Dios y en los acontecimientos pascuales de Cristo, la Madre del Señor, ya desde su santa concepción, se manifiesta como redimida de la manera más sublime — *sublimiore modo redenta* — tal como lo concibió el beato Juan Duns Scoto. De manera que ella es el fruto más sublime y maravilloso de la misericordia de Dios.

Todos fuimos sometidos a la ley del pecado original y después fuimos redimidos de él. Únicamente la Madre del Señor, en virtud de los méritos futuros de su Hijo, fue preservada de la mancha del pecado, y siempre “fue llena de gracia, llena del Espíritu Santo” (beato Estanislao Papczynski, *Inspectio cordis*). De esta forma se convirtió en signo de la misericordia de Dios, la cual precede cualquier obra del hombre, sin consideración a mérito humano alguno. A su vez, el mérito de María fue la acogida en la fe, llena de humildad, del don de la Misericordia divina, el sometimiento a la actuación de la misericordia, la aceptación obediente del plan que Dios tenía para su vida y el reconocimiento de su pequeñez.

Por esta razón, debemos discernir de nuevo el llamamiento de nuestro beato Padre Estanislao a que propaguemos el culto a la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen en la Viña del Señor. Eso significa que debemos anunciar la primacía del amor misericordioso de Dios en relación a la actividad humana y ayudar al hombre a cultivar una actitud de respuesta activa a la gracia, obsequiada gratuitamente. Significa que en nuestra actitud y servicio deberíamos hacer referencia a la sabiduría y providencia de Dios que preceden nuestras obras y nos conducen por los caminos torcidos de nuestras equivocaciones y debilidades. Este anuncio debemos hacerlo con la plena conciencia de que el misterio de la Inmaculada Concepción de María es un signo personal de la primacía del amor misericordioso de Dios obsequiado al hombre, no solamente en los inicios de la creación, sino también, en el acto de la redención, cuando Dios se inclinó sobre la miseria humana y la elevó a la dignidad de la elección filial. Esta espiritualidad de la Inmaculada Concepción la encontramos en la actitud de nuestro Padre Fundador. En este contexto, es increíblemente elocuente que haya sido llamado a la vocación de fundar nuestra Congregación: “La bondad y la sabiduría Divinas, a pesar de las innumerables dificultades que obstaculizan, inicia y lleva a cabo lo que quiere, incluso aunque los medios no sean los adecuados desde un punto de vista humano. Porque nada es imposible para el Todopoderoso. Esto se manifestó de la manera más clara en mí, el más miserable, el pecador más digno de desprecio, el hombre más ruin, el más inútil instrumento [utilizado por Dios] para fundar la peor y más pequeña Comunidad de Sacerdotes de la Santísima Virgen María Concebida sin mancha. En mí había: espíritu: inadecuado, virtud: ninguna, prudencia: poca, todo demasiado pequeño, más para soñar que para emprender tan gran trabajo. Pero

Dios mismo, Dios, (para quien sean la eterna e infinita gloria y gratitud) así como milagrosamente me movió a esta obra con su Providencia, es decir, con amor, misericordia y sabiduría, así Él mismo la llevó a cabo y la lleva a cabo por los siglos de los siglos" (FDR 1). También este es nuestro camino de fe: al experimentar el amor misericordioso de Dios, reconocer nuestra propia incapacidad, debilidad e infidelidad, para que irradie plenamente para nosotros la gracia de la redención.

2. El año del beato Estanislao, nuestro Padre Fundador

Nos alegramos, con legítima esperanza, porque el próximo año tenga lugar la canonización del beato Estanislao Papczynski, nuestro Padre Fundador. La opinión positiva de ambos consultores, tanto en lo médico como teológico, hicieron que la curación presentada a la Congregación para la Causa de los Santos fuera reconocida sin duda alguna como inexplicable desde el punto de vista científico, y realizada por intercesión del beato Estanislao. En resumen, sólo quedó por tomarse la decisión sobre la necesidad de canonizar a nuestro beato Padre y ésta se encuentra en gestión por parte de las autoridades de la Iglesia. Por lo tanto, encomendamos a Dios la última etapa del proceso de canonización, con fe en que recibiremos esta gracia esperada desde hace mucho tiempo. A diferencia de los preparativos para la beatificación, este vez no se convocará formalmente la comisión correspondiente. La tarea de los preparativos y, en cierto sentido, el rol de esa comisión fueron asumidos por el gremio de los superiores de las provincias y vicariatos que anualmente se reúnen en Roma. El último encuentro tuvo lugar en marzo de este año. El siguiente tendrá lugar del 23 al 26 de febrero del próximo año, también en Roma. Igualmente, sé que algunos superiores de las provincias ya han convocado comisiones provinciales. Allí donde hasta este momento no se han formado los grupos correspondientes, le pido a los superiores principales que los convoquen. También los animo para que, en el marco de los preparativos para la canonización y el agradecimiento que le seguirá, se utilicen los dos libros preparados con ocasión de la beatificación del Padre Fundador (Preparativos: *Para que ustedes no permanezcan ociosos en la viña del Señor*, Roma 2006; Agradecimiento: *Para que vuestro fruto permanezca*, Roma 2008).

Con relación a lo mencionado anteriormente proclamo el próximo año 2016 como Año del beato Estanislao, nuestro Padre Fundador

Espero que tanto la canonización como los preparativos y el agradecimiento susciten una renovación del carisma de nuestra comunidad religiosa y que a nosotros mismos nos anime a dar una respuesta más fiel y generosa a la gracia de la vocación. También tengo fe en que, por medio del don de la canonización, la paternidad de nuestro Fundador, el beato Estanislao, irradie con brillo pleno de santidad, y que el ejemplo de su entrega total a la Iglesia y a Cristo, modelado en la Santísima Virgen Inmaculada, se vuelva tan convincente, que también a nosotros nos atraiga a una vida santa.

Queridos Hermanos,

Para terminar, los envío a todos un saludo afectuoso y navideño; abrazo con oración especialmente a los hermanos de edad avanzada, que sufren, que se sienten solos, que experimentan crisis en la vocación. Hoy no solamente somos, sino que también nos sentimos comunidad fraterna, unida con los vínculos del amor de Cristo, obsequiados por el Espíritu Santo con un mismo carisma. Renovamos nuestros votos religiosos y, una vez más, nos confiamos a Dios, amado por encima de todo, al servicio de Cristo y de la Iglesia, bajo el cuidado maternal de María Inmaculada.

Immaculata Virginis Mariae Conceptio sit nobis salus et protectio!

Andrzej Pakula MIC
superior general

Roma, 8 de Diciembre 2015